

*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: III. Número: 2 Artículo no.9 Período: Octubre, 2015-Enero, 2016.

TÍTULO: Taller creativo: perspectiva dialógica entre la Arquitectura y la Pedagogía.

AUTORES:

1. Máster. Luís Manuel Muñoz Cruz.
2. Lic. María Piedad Duque Valencia.

RESUMEN: Esta propuesta expone una serie de conceptos que pretenden hacer resonar las palabras espacio y pedagogía con la intención de reflexionar la densidad que adquieren dentro de una propuesta de interacción en el aula llamada “taller creativo”; lo cual evidenciado en la práctica, dinamiza los procesos de aprendizaje sugeridos en la formación profesional en la Arquitectura. Por lo tanto, se propicia la comprensión de una impronta sobre el diálogo entre el espacio y la Pedagogía, no tanto como agentes tangibles de un aula o el currículo, sino como detonadores de experiencias educativas cercanas con nuestras realidades; es decir, en clave de interactividad y juego de construcción de sentido, donde el maestro es arquitecto de espacios educativos propicios para la enseñanza de la Arquitectura.

PALABRAS CLAVES: Espacio, Arquitectura, enseñanza, salones de usos múltiples, taller.

TITLE: Creative workshop: dialogic perspective between Architecture and Pedagogy.

AUTHORS:

1. Máster. Luís Manuel Muñoz Cruz.
2. Lic. María Piedad Duque Valencia.

ABSTRACT: This proposal presents a series of concepts that aim to echo the words space and Pedagogy, expecting to contemplate the density that these terms acquire within a proposal of classroom interaction called “creative workshop”. Evidenced in practice, this interaction promotes the learning processes suggested in the professional formation of Architecture. Hence, a comprehensive approach to the dialogue between space and Pedagogy is provided, not as tangible agents within the classroom and the curriculum, but as triggers of learning experiences closely related to our own realities. In other words, a key for interactivity and the construction of meaning, where the teacher is an architect of educational spaces appropriate for the teaching of Architecture.

KEY WORDS: Space, Architecture, teaching, multi-task classrooms, workshop.

INTRODUCCIÓN.

“Los espacios que nosotros estamos atravesando todos los días están dispuestos por los lugares; la esencia de éstos tiene su fundamento en cosas del tipo de las construcciones. Si prestamos atención a estas referencias entre lugares y espacios, entre espacios y espacio, obtendremos un punto de apoyo para considerar la relación entre hombre y espacio” (Heidegger, 1989:6).

Provocar el sentido que podría suscitar los planteamientos del presente artículo, a través de la enunciación dialógica de dos componentes educativos que se deben unas cuantas discusiones como lo son: el espacio y la Pedagogía, es una de las intencionalidades de los siguientes planteamientos en relación con las dinámicas dialógicas que emergen a partir de la puesta en práctica sobre una experiencia educativa denominada “taller creativo”, llevada a cabo en la Facultad de Artes de la Universidad “Antonio Nariño”, sede Palmira-Valle –región expuesta en la figura 1. Esta iniciativa ha sido el sustrato experiencial y reflexivo desde el cual se han construido y deconstruido certezas y paradigmas sobre el devenir en la formación en Arquitectura, optando como apuesta metodológica, generar reflexiones sobre nociones como “el hábitat” en un salón de clases, entendiendo éste como una construcción pedagógica que surge en la representación del sujeto a partir del conjunto de elementos físicos que conviven en la práctica educativa.

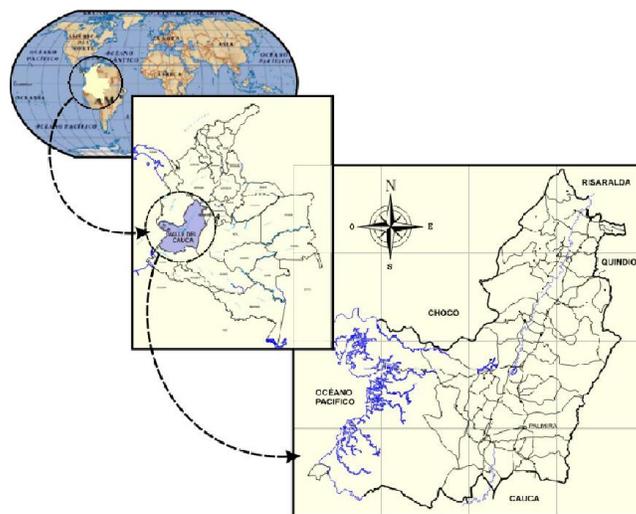


Figura 1 Ubicación Valle del Cauca. Tomado de:

http://www.idea.palmira.unal.edu.co/paginas/proyectos/paginas/perfil_amb/perfil_ambiental.p

[df](#)

DESARROLLO.

Aspectos de la naturaleza para la formación en Arquitectura: El espacio y la Pedagogía.



Figura 2. Secuencia: Al “Taller Creativo”.

Fotos: Mauricio González Arroyave.

La experiencia de Taller Creativo es el embrión donde se empieza a generar una serie de interrogantes frente a la interacción en el aula de clases, es decir, es el medio de circulación de saberes, producción de conocimientos y apropiación del sentido sobre un espacio construido con elementos cotidianos que se encuentran en un aula de clases y los contenidos temáticos exigidos en un currículo, presupuesto para inquirir la urdimbre de una experiencia compleja de la práctica educativa conformada por elementos tangibles e intangibles.

Dentro del proceso de formación se involucran elementos perceptibles, evaluables y otros tantos imperceptibles, éstos últimos reclaman el reconocimiento de su papel protagónico; situación que exige el afinamiento de sentidos y percepciones que poco han podido ejercitarse a través del tránsito moribundo por pasillos y aulas que parecieran no contar historias y se relegaran a cumplir un mero papel funcional. Desde nuestra experiencia, como docentes-investigadores en Arquitectura, se debe acercar a los estudiantes a una serie de cuestionamientos, en aras de redescubrir sentidos que trasciendan el calificativo estético y se evidencien en la tibieza de las formas, aquellas que desde las miradas desprevenidas, emanan

confort, donde lo externo, lo que nos es ajeno, trasciende de la extrañeza a la naturalidad en conjunción de los cuerpos y los espacios.

El ejercicio educativo debe integrar dinámicas para facilitar el acercamiento con una realidad que en cada momento invita a salir del anonimato, de allí, la apuesta a un proceso formativo de índole universitaria que debe trascender sus aulas, para instalarse en la sociedad, es por ello que desde la formación en Arquitectura es un deber ser capaz de interpretar todas aquellas manifestaciones culturales y geográficas que expresan y determinan un sentimiento relacionado con las formas en que se habita un lugar y la manera de cómo éste está diseñado.

De esta forma nos hemos acercado al concepto de espacio, comprendiéndolo como el lugar que es natural de la Arquitectura y que debe conservar la esencia de conjugar la Belleza [Venustas], la Firmeza [Firmitas] y la Utilidad [Utilitas] (Polión, 1761), triada que hoy interpela su comprensión a través de realidades comunes en las dinámicas propias de la Educación Superior, y dicho equilibrio se ha visto resquebrajado a partir de otras lógicas derivadas de la eficiencia, la administración de recursos, y la economía del mercado, al mismo tiempo que acciones cotidianas han sido un revés de dicha conjunción; ya Morín (1999) aportaba a la discusión diciendo “la reforma del pensamiento exige la reforma de la universidad”, a la cual se infiere que no basta con ello, es necesario cambiar el pensamiento, el movimiento.

Al respecto, el libro: Introducción a la Arquitectura: Conceptos Fundamentales afirma que “iniciarse en la Arquitectura es emprender un camino, siempre inacabado, a lo largo del cual nuestra capacidad de entendimiento y complacencia estarán siempre dispuestos a crecer y perfeccionarse. Sin duda, el ejercicio fundamental para dicho aprendizaje es la experiencia. La Arquitectura hay que verla y recorrerla, atentamente, con la mirada, pero también con todas

las capacidades perceptivas de nuestro cuerpo, moviéndose en sus espacios” (Solà-Morales et al., 2002:12); para transitar y penetrar en la experiencia de formación de arquitectos será necesario no sólo creer en lo que nuestras miradas perciben, sino en todo aquello que los otros sentidos comunican.

Ahora bien, frente a la experiencia del espacio urge diferenciarlo de conceptos tales como “lugar”, con el ánimo de afirmarlo desde su esencia, para lo tanto De Certeau (1996) propuso una clara diferencia entre estos dos conceptos: el espacio es el orden según el cual los elementos se establecen en relación de coexistencia, y cada uno de ellos está ubicado en un propio sitio que lo define; un lugar sería entonces como lo que ocupa un cadáver inerte, el espacio trasciende y remite más que a lo físico a las operaciones o relaciones que le han sido atribuidas a los lugares y que se especifican en espacios. El espacio está caracterizado por el dinamismo que despliega en sus acciones, y es la práctica humana la que diferenciaría un espacio de un lugar.

Complementando, Norberg-Schulz (1975) propone etapas para comprender las diferentes características del espacio, la primera es referida al escenario del espacio pragmático; la segunda es todo aquel espacio percibido por la visión, donde la formación de la imagen es un proceso holístico determinado por cánones culturales; el tercer espacio descrito es el existencial, el cual es generado por medio de nuestros esquemas mentales, pragmáticos y de percepción, expresados en la existencia social e individual, y por último está el espacio estético, dado en sus diferentes relaciones con el mundo. Teniendo en cuenta la definición de espacio antes mencionado y con el objetivo de comprenderlo desde el aula, Aristizábal logra sintetizarlo de la siguiente forma: una reflexión sistémica sobre los procesos de educación y formación del sujeto en diversos contextos socio-culturales no necesariamente escolarizados

(2006); la Pedagogía es una posibilidad para explorar las relaciones entre la práctica pedagógica y los espacios educativos, teniendo en cuenta el contexto sociocultural que lo determina.

La Pedagogía de los espacios educativos: Antecedentes.

En efecto, si interpretamos la educación como un proyecto en el cual tienen lugar todos aquellos fenómenos sociales y culturales en donde se buscan cristalizar la formación de la humanidad para beneficio de la misma, de acuerdo con planteamientos que avizoran la relación entre cuerpo-mente y espacio, es importante complementar dicha visión desde aquellas interrelaciones que se comprenden a partir del diálogo entre sujetos y espacios. Han sido numerosas las disciplinas que han hecho alusión a este tema, tal es el caso de la Antropología, la Geografía, la Ecología, la Sociología, la Psicología, la Pedagogía, la Física, la Filosofía y el Urbanismo; lo cual ha posibilitado que cada una de ellas aporte una gran cantidad de mezclas, tensiones, procesos e interpretaciones que han enriquecido el análisis, y eventualmente, el diálogo entre “espacios” y nuestra condición humana.

Ya autores como Josep Muntañola, en la *Arquitectura como Lugar* (1996), ha considerado el concepto de “espacio” y “Arquitectura” como el sustrato orientador de su estudio, y tal es su rigurosidad que es referencia obligada de otros estudios académicos. El lugar o “El Espacio” ha sido una noción que ha caminado de la mano con nuestra humanidad, es un punto de intercepción, que sin lugar a dudas, muy poco o casi nada se podría encontrar en contra de esta certeza; sin embargo, sobre la definición de cada uno de estos conceptos se han generado referencias disimiles que dan cuenta del área de conocimiento en donde se han originado. Al mismo tiempo, ha sido preponderante la contribución del filósofo contemporáneo Martín Heidegger con la conferencia “Habitar, Construir y Pensar” (1989), la cual exhorta para

vivencial “el habitar” como esencia de la condición humana, reconociendo que a pesar de la dificultad por encontrar el significado del habitar, es deber de cada ser humano: primero aprender a habitar los espacios, y luego ir a buscar a plenitud su esencia, donde se permita fluir a través de la interacción entre cada elemento asignando sentido a cada existencia.

Ahora bien, es Edward Hall quien en el año 1968 propone la tesis de proxemia, la cual interpreta y estudia una serie de disposiciones que establecemos los seres humanos al ocupar un espacio en relación con las personas que cohabitan determinado lugar, se trata de lo siguiente: bien sea inconsciente o conscientemente en el momento de relacionarse con otro sujeto y de acuerdo al grado de afinidad se instalan distancias medibles al comunicarnos con ellos, es decir, que el concepto funda una relación existente entre el espacio y la persona llamado proxemia, en palabras del autor “...para designar las operaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio...” (Hall, 2003:03), aunque los diferentes comportamientos derivados, están sujetos a las identidades culturales de las poblaciones estudiadas, lo cual permite acercarse a una configuración sobre las diferentes formas en que interactuamos con un espacio y el valor comunicativo que se le asigna.

Lo anterior expone todas aquellas cotidianidades que se perciben dentro de los espacios formativos en donde se confirma una relación directa con ellos; pues bien, sin dejar de lado el Enfoque Arquitectónico que guarda el diseño de un espacio y con el ánimo de profundizar aquellos diálogos antes mencionados, se infiere todo aquello que los determina. Al respecto, una cita de Herman Hertzberger en *Space and Learning* plantea: *“La calidad del espacio no existe en sí misma, sino que gana un valor expresivo a través de las personas que pueblan este espacio y las acciones que este espacio provoca. Cuando no está en uso, un edificio no es más que una cáscara vacía. La Arquitectura tiene que seguir y apoyar las situaciones de las*

personas en sus interrelaciones (...). Los que pueblan un espacio deben encontrar su verdadera expresión en relación con los demás. Sólo esto puede dar a la Arquitectura su esplendor. Si la influencia del diseño sobre el orden espacial es siempre una consecuencia, esta influencia está en crear las condiciones: el diseño funciona como catalizador para el contacto y el intercambio” (2008:118).

Finalmente, se condensa en el libro: Entorno físico y educación. Hacia una pedagogía del espacio construido por el hombre (Romaña, 1992) postulados entre la Arquitectura y la Educación, en un concepto que se desarrolla a través de la Pedagogía de los espacios, los cuales son una condición necesaria para la existencia humana; con ello, cabe preguntarse y desarrollar una serie de teorías que rompan con parte de la cotidianidad, haciéndose necesario evaluar la coherencia de ello con parte de la cotidianidad en la vida universitaria, determinados por interrogantes como: ¿Cada espacio ofrecido para la formación disciplinar en Arquitectura, tiende a guardar una relación con su finalidad educativa?.

Teniendo en cuenta lo anterior, uno de los intereses es evidenciar que los espacios educativos no han sido espacios neutros destinados solamente a la práctica educativa, sino que han sido lugares con una carga socio-cultural y emocional importante para la determinación social, que responde a modelos pedagógicos e intencionalidades comunicativas de acuerdo con una reproducción del orden social (Foucault, 2002). La naturaleza del problema es preguntarnos cómo se puede reinventar un espacio educativo con todas las características antes mencionadas, donde no solamente será importante tener en cuenta la infraestructura e inmobiliario, sino que además esté orientado para la reflexión educativa, y se faciliten y construyan aprendizajes, que sea un espacio construido a partir del reconocimiento de su influencia en el devenir educativo a partir del desarrollo y el conocimiento de temáticas

particulares, dado a través del ejercicio de facilitar o inhibir relaciones de enseñanzas y aprendizajes.

Aunque puede ser una relación obvia desde la práctica, se puede concluir como el tema de la Pedagogía de los espacios educativos o la Psicología ambiental (Bronfenbrenner,1987), lo que aún no se encuentra incluida dentro de la puesta en práctica de un currículo educativo, que logre realizar una serie de cambios para transformar escenarios educativos de acuerdo con criterios que busquen beneficiar la interacción más saludable entre los espacios y el hombre.



Figura 3 El espacio y el ser humano.

Fotos: María Piedad Duque Valencia.

Apuesta pedagógica: “El Taller Creativo”.



Figura 4. El Taller Creativo. Elaborado por los autores.

El “taller creativo” emerge desde las experiencias y los referentes conceptuales antes descritos, donde el objetivo es: explorar y reflexionar a través de la creación de “hábitats” o ambientes de enseñanza-aprendizaje sensibles con patrones socio-culturales. Como resultado de ello se han suscitado análisis en torno al concepto de “hábitat”, según Radkowski (Citado en Mesa, 2012:13), “para el cual el hábitat hay que considerarlo (...) no como una cosa (lo que es en múltiples consideraciones la habitación), sino como el término constitutivo de la relación sujeto(s)/lugar, relación en la cual la naturaleza del segundo término es función del primero, sea que este signifique: a) una colectividad étnica, b) un (unos) individuos(s) (...)”.

De acuerdo con lo anterior se ha consensuado con los estudiantes cómo es apropiado el escenario pedagógico, y se ha percibido desde la práctica, y para nuestro caso, en la construcción del “taller creativo”, cómo en ciertas ocasiones éste factor ha determinado el ambiente del aula; desde allí urge indagar sobre las diversas formas en que incide el “espacio educativo” en el quehacer pedagógico del aula.

No obstante, se encuentran aristas que complementan el ambiente universitario, estoy haciendo referencia a situaciones que conforman una cotidianidad enmarcada en lo rutinario, y donde sus lógicas afinan una complejidad que se alcanza a percibir por nuestros sentidos; ésto conduce a aquellas lógicas internas que obedecen un entramado trazado por un carácter imperceptible que se pierde en su anonimato, siendo un deber redescubrir en el relato de sus actores la esencia de aquellas singularidades que han perdido el sentido de lo extraordinario.

El concepto de “habitus”, planteado por Bourdieu (1993), también hace su aporte al comprender todas aquellas estructuras sociales-externas que el ser ha internalizado a lo largo de su desarrollo social, lo cual nos empieza a brindar situaciones de análisis donde se presenta incidencia del contexto, del lugar o del espacio en la construcción de subjetividades. En otras

palabras, se logra interpretar el concepto de habitus desde lo heredado por la arquitectura moderna y su contribución con la composición orgánica y el funcionalismo racionalista.

Ernest Cassirer en su libro: *Antropología Filosófica* (1975) señala algunas diferencias entre el espacio orgánico y el abstracto, donde cada uno se diferencia en cuanto el primero está determinado por aquellas necesidades biológicas del ser humano, y el segundo está determinado para la reflexión humana, teniendo la necesidad de emitir las ideas. Este autor logra diferenciar otros tipos de espacios como: el práctico, el de la vida diaria, el perceptivo en donde se tiene experiencia sensible de cada sentido y de ésta manera configurar una imagen de espacio; otra característica retomada por el autor y que es necesario atender su esencia para efectos del presente artículo es la simbólica, la cual es construida a partir del desarrollo del lenguaje. En resumidas cuentas, todas estas reflexiones de Cassirer dan cuenta de la necesidad que tiene el hombre para desarrollar su sentido del espacio, de su exterior, de aquello que también lo compone dentro de la extrañeza, límite que guarda la naturaleza de parte de la esencia humana.

Se puede afirmar que existen factores que inciden en la psiquis del sujeto; al extrapolar este enunciado en el ambiente universitario, el cambio del mobiliario acompañado por un discurso pedagógico podría modificar las percepciones de los estudiantes, aceptando la invitación para realizar otros tipos de movimientos y formas de relacionarse con sus compañeros y docentes; ésto afectaría aquellas representaciones creadas en la mente de cada persona, logrando transformarlas.

Se busca proponer un aula que facilite los procesos de enseñanza-aprendizaje a través del acercamiento de los estudiantes a una vivencia que respete su entorno cultural y sus intereses. Bachelard (2000) propone que “todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción

de casa”, a lo que se coloca en diálogo con "Comprender la vida del aula es un requisito necesario para evitar la arbitrariedad de la intervención. (...) Es evidente que del modo que se concibe, interpreta y explica la vida del aula se deriva de manera más o menos directa una forma típica de actuación. Por ello no se pueden separar los modelos de comprensión y los modelos de intervención" (Gimeno Sacristán & Pérez Gómez, 1992:95). Casa y aula son dos lugares desde los cuales nos habitamos.

Partiendo de la idea que como arquitectos en formación están llamados a resolver problemas del entorno físico para habitarlos, paralelamente se está haciendo referencia a la capacidad humana susceptible de ser educada, la cual se convierte en una parte esencial del proceso formativo en Arquitectura. El docente, entonces, deberá ser un arquitecto de espacios educativos, donde conocerá la influencia que puede tener cada elemento dispuesto dentro del aula, la organización de su espacio, las temporalidades y las formas en que sus estudiantes se encuentran y se distancian. Habitar un espacio educativo será entonces una construcción pedagógica que surge en la representación del sujeto a partir del conjunto de elementos.



Figura 5 Habitando el espacio.

Fotos: María Piedad Duque Valencia.

Para desarrollar el siguiente aparte, es importante comenzar por la descripción conceptual y práctica de la experiencia universitaria del Taller Creativo, en lo cual se busca realizar, en términos generales, una introducción de la temática planteada, luego una exploración de los preconceptos emitidos por los estudiantes sobre el tema propuesto, en tercer lugar está el desarrollo de la clase con las interlocuciones de los estudiantes y el docente, y en cuarto lugar estarían los procesos creativos llevados a cabo en el interior de cada persona asistente al taller, para finalmente realizar la evaluación por medio de aportes y sugerencias de los estudiantes. Lo anterior es la descripción a grosso modo de lo que serían las pretensiones, objetivos, metodología y evaluación propuesta dentro de una planeación para el Taller Creativo, no sin antes considerar necesario empezar por hacer hincapié en el significado etimológico de la palabra taller, la cual proviene del francés, "atelier", lo cual significa estudio, obrador, obraje, oficina. También define una escuela o seminario de ciencias donde asisten los estudiantes (Moliner,1983). Se consultó al Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española (1883), en el cual se define un taller que se realizó, fue un obrador de tallas, es así como aparece en la historia el reporte de la aplicación del término a una tarea cotidiana dentro de la edad media, ya que el gremio de los artesanos ocupó el lugar de los mercaderes, de allí surgió la organización de los trabajadores, la cual continuó hasta el siglo XIX; el rol de artesano se debería de ganar con el desarrollo del oficio, siendo creativo y habiéndose ganado el prestigio por ello; se dice que cada taller aceptaba a un número de aprendices, los cuales deberían tener una edad alrededor de 12 años para pertenecer al gremio, deberían ser evaluados y presentar sus obras aprobadas, luego de ello podría pasar a ser el maestro.

Al respecto, Ander-Egg propone que “Como el taller es una aprender haciendo, en el que los conocimientos se adquieren a través de una práctica sobre un aspecto de la realidad, el

abordaje tiene que ser necesariamente globalizante, la realidad nunca se presenta fragmentada de acuerdo a la clasificación de las ciencias o la división de las disciplinas académicas, sino que todo está interrelacionado” (1991:15-16). Esta apuesta metodológica propende por un saber concertando desde las mediaciones, la práctica y la teoría. La enseñanza de la Arquitectura debe salir de un modelo conductual, que parte de la base de la transmisión del conocimiento en una sola dirección, y que el maestro es la fuente del saber y los alumnos serían unas “tablas rasas”, a los cuales hay que llenar de conocimientos, para alcanzar procesos de enseñanza-aprendizaje donde se den intercambios a través de procesos, que no necesariamente se darán en formas verticales, sino en espirales; será como construir un camino hacia el saber, tarea por la cual propende la apuesta del “taller creativo”; siguiendo a este autor: “Para entender lo sustancial y más profundo de la metodología pedagógica del taller, hay que tener en cuenta que en el taller **no hay programas** (la enseñanza-aprendizaje no se da por un proceso lógico-lineal), **sino objetivos** centrados en la solución de problemas. Se avanza y progresa no por el desarrollo de temas, sino (como se diría en el lenguaje de la psicología genética) por la progresión en una complejidad circular. Exige un cambio en el rol docente tradicional, el profesor no actúa en solitario, sino constituyendo un equipo de trabajo formado por docentes y alumnos, sea interdisciplinario. De este modo, educadores y educandos se acostumbran a reflexionar y a actuar en grupo, a enriquecerse con los aportes de los demás y a enriquecer con los propios aportes y las actividades deberán estar relacionados a conocimientos” (Ander-Egg, 1991:31-32), capacidades y habilidades propias de la profesión. Mediante el “hacer algo”, se integra un proceso de praxis.

CONCLUSIONES.

En lo que concierne a la experiencia educativa, es importante hacer un acercamiento a aquellas vivencias y comportamientos que son medulares y permiten caracterizar el aula universitaria, la cual pertenece a una identidad cultural, que siendo dos términos inseparables, merecen comprenderse, Geertz en su libro: *La Interpretación de las Culturas*, orienta la construcción del concepto a partir de definirla como una construcción de significados, tomando la metáfora de una “telaraña de significados” (1992:20), los cuales deben ser compartidos en torno a un espacio, una temática, una moda, la familia, una marca publicitaria, etc., para este caso particular, sería el ámbito universitario.

La Arquitectura desarrolla áreas dentro de su pensum que requieren del desarrollo y aplicación de conceptos en la práctica; es desde el hacer como se pretende aportar a la construcción de procesos de enseñanza y aprendizaje que vayan en relación con un mundo laboral; asimismo, las características del “taller creativo” no sólo acortan las brechas construidas entre teoría y práctica, sino que además le apuestan a una metodología que invite a los estudiantes a ser protagonistas de sus propios procesos.

Finalmente, la posibilidad de crear espacios educativos donde su diseño, que no es solamente en infraestructura e inmobiliario, esté orientado para que se reflexionen, faciliten y construyan relaciones de manera espontánea entre los estudiantes-estudiantes, estudiantes-docente, estudiantes-docente-contenido y todas las anteriores categorías en relación con el “espacio educativo”, lo que facilitaría el proceso de enseñanza-aprendizaje potencializando todos aquellos lenguajes, comunicaciones y razonamientos que se logran a partir del proceso activo de construir significados y sentido sobre el enriquecimiento de experiencias educativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Ander-Egg, E. (1991). *El taller, una alternativa para la renovación pedagógica*. Magisterio del Río de la Plata.
2. Aristizábal, M. (2006). La categoría 'saber pedagógico', una estrategia metodológica para estudiar la relación pedagogía, currículo y didáctica. *Revista Itinerantes*, 4, 43–48.
3. Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.(Orig., 1957).
4. Bernstein, B. B. (1990). *Poder, educación y conciencia: sociología de la transmisión cultural*.
5. Bourdieu, P. (1993). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
6. Bronfenbrenner, U., Villarini, A. R., Vygotskii, L. S., & Kozulin, A. (1987). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales*.
7. Cassirer, E. (1975). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Trad. Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica.
8. De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.
9. Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Buenos Aires.
10. Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
11. Gimeno Sacristán, J., & Pérez Gómez, A. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata, 448.
12. Hall, E. (2003). *La Dimensión Oculta*. Siglo XXI editores S.A.
13. Heidegger, M. (1989). *Construir, pensar y habitar*.

14. Hertzberger, H. (2008). *Space and learning: lessons in architecture 3* (Vol. 3). Rotterdam: 010 Publishers.
15. Mesa, J. E. (2012). Los lugares del hábitat como espacio de realización de lo político y de la política pública a través del habitar: una propuesta teórica para el análisis del hábitat en la ciudadela nuevo occidente. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
16. Moliner, M. (1983). *Diccionario del uso del español* (2 vols.) Madrid: Gredos (MM).
17. Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.
18. Muntañola, J. (1996). *La arquitectura como lugar*. Barcelona: Ediciones UPC.
19. Norberg-Schulz, C. (1975). *Existencia, espacio y arquitectura*.
20. Polión, M. V. (1761). *Compendio de los diez libros de arquitectura de Vitruvio*. en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez.
21. Romañá, T. (1992). *Entorno físico y educación. Hacia una pedagogía del espacio construido por el hombre*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
22. Solà-Morales, D. E., Llorente, M., Montaner, J. M., Ramón, A., & Oliveras, J. (2002). *Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales*. Alfaomega/Ediciones UPC, México DF.

DATOS DEL AUTOR.

1. Luís Manuel Muñoz Cruz. Arquitecto por la Universidad de San Buenaventura, Santiago de Cali, 2001; Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo por la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Palmira, 2003; Maestría en Habilidades Directivas, Comunicación y Negociación por el Instituto Eurothenology Empresas, 2012, y realiza el Doctorado en Ciencias de la Educación, Área Pensamiento Educativo y

Comunicación, Red de Universidades Estatales de Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia. luisduino@uan.edu.co, luismanuelmunoz@hotmail.com

2. María Piedad Duque Valencia. Profesional en Recreación por la Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia y realiza la Maestría en Educación en la Universidad ICESI, Santiago de Cali, Colombia (en curso) mariapiedad.valencia@hotmail.com

RECIBIDO: 10 de diciembre del 2015.

APROBADO: 21 de diciembre del 2015.